

Rafī` al-Dawla Ibn al-Mu`taşim¹

Amelina RAMÓN GUERRERO

BIBLID [0544-408X]. (1997) 46; 255-266

Resumen: Rafī` al-Dawla ibn al-Mu`taşim siguió la suerte de sus hermanos; tuvo que huir de Almería a la llegada de los Almorávides y pasar el resto de sus días en el Norte de Africa. En su obligado exilio compuso bellos poemas de amor y también de añoranza por su perdida patria.

Abstract: Rafī` al-Dawla ibn al-Mu`taşim was as unlucky as his brothers; when the Almoravide arrived in Almería, he had to flee from it and he had to spend the rest of his life in the North of Africa. In his imposed exile Rafī` wrote some fine love poems together with poetry related to his longing for his lost mother country.

Palabras clave: Poesía arábigo-Andalíza.

Key words: Arabic-Andalusian Poetry.

Ninguna noticia tenemos sobre la fecha de nacimiento de este príncipe, hijo del emir almeriense al-Mu`taşim ibn Şumādiḥ, en cuya corte creció y se educó en un ambiente refinado, en el que la cultura y el gusto por la poesía predominaba hasta tal punto que tanto su padre como sus hermanos hacían de la poesía una parte esencial de su vida. A su hermano mayor `Izz al-Dawla y a otro de ellos, Abū Ŷa`far le he dedicado sendos capítulos².

1. Ibn al-Abbar. *al-Ḥulla al-Siyarā`*. El Cairo, 1963-64, 2 vols.; Ibn Bassām. *al-Dajira fi maḥasin ahl al-Ŷazira*. El Cairo 1939 y 1942: vol. I, 1 y 2.; R. Dozy. *Recherches sur l'Histoire et la Litterature de l'Espagne*. Amsterdam, 1965, 2 vols.; A. González Palencia. *Historia de la Literatura Arábigo-Española*. Barcelona, 1945; Ibn Jāqān. *Maṭmaḥ al-anfus*. Constantinopla, 1884; al-Maqqarī. *Nafḥ al-Ṭib*. Ed Ihsān `Abbas. Beirut, 1968; H. Pérès. *Esplendor de Al-Andalus. La poesía en árabe clásico en el siglo XI*. Trad. Mercedes García Arenal. Madrid, 1983; Ibn Sa'īd al-Magribi. *al-Mugrib fi ḥulā al-Magrib*. Cairo, 1953, 2 vols.

2. "`Izz al-Dawla ibn al-Mu`taşim, emir de Almería". *Homenaje al Prof.*

De Rafi` al-Dawla sabemos que siguió la suerte de sus hermanos, viéndose obligados a huir al norte de Africa cuando los almorávides se apoderan de Almería en octubre de 1091, para no caer en sus manos. Unos autores le dan la kunya de Abū Yahyà y otros la de Abū Zakariyya, según nos transmite Ibn al-Abbār³.

Su marcha de Almería tendría lugar al mismo tiempo que la de su hermano y heredero del reino de su padre, en el mes de Ramaḍān del año 484/Octubre de 1091. Solicitaron refugio en la corte de Al-Manṣūr Ibn al-Nāṣir, antiguo aliado de su padre, que les otorgó su hospitalidad. Sabemos que `Izz al-Dawla se estableció en Tadallas donde pasó el resto de sus días, pero de Rafi` no nos han llegado noticias de si permaneció en esta ciudad o bien en alguna otra. Tal vez viviera algún tiempo en Fez puesto que en uno de sus versos se dirige a su amigo Abū Naṣr como médico en esta ciudad. Sabemos que en el año 539/1144 se encontraba en Tremecén como narraremos más adelante.

No sabemos como transcurriría su vida en su obligado exilio, pero según recoge al-Maqqarī, se vio sometido a diversas humillaciones; una de ellas es la anécdota de un loco que cada vez que se cruzaba con él trataba de herirlo en su orgullo. He aquí el texto de al-Maqqarī⁴:

"Había un hombre perturbado que cada vez que lo veía, decía mordazmente: "he aquí un *alif* sobre el que no hay nada más"; quería decir con esto que había perdido toda autoridad. Se quejó Rafi` al-Dawla de esto a uno de sus amigos quien le dijo: "Yo te defenderé contra sus ataques". Se encontró (el amigo) con el necio y comprándole unos dulces le dijo: "Cuando veas a Rafi` al-Dawla ibn al-Mu`taṣim, salúdalo y besa su mano y no vuelvas a decirle que es un *alif* sobre el que no hay nada". Asintió el loco viéndose recompensado. Otro día que vió al príncipe corrió hacia él, le besó su mano y dijo: "Este es una *bā* ' con un punto en la parte más baja". Rafi` al-Dawla al oír aquello se agitó y se sintió aún más humillado pues tenía la enfermedad del cálculo y pensó que el loco lo sabía. Por esto en cuanto lo veía se apresuraba a dar un rodeo con el fin de no encontrárselo".

Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M.. 2 vols., Granada, 1987, vol. II, pp. 277-279; "Abu Ya`far ibn al-Mu`taṣim". *Homenaje al prof. José María Fórneas Besteiro*. 2 vols., Granada, 1995, vol. I, pp. 277-279.

3. *Ḥulla*, vol. II, p. 92.

4. *Nafh*, vol. III, p. 370.

En otra ocasión en que se encontraba en casa de un alto personaje de la corte de los almorávides, oyó a uno de los allí presentes gritar con desprecio: "Este es un pueblo ya desaparecido"⁵. Al llegar estas palabras a Rafi` le escribió el siguiente poema⁶:

"Mi pueblo ha desaparecido, pero yo no, pues en la rama queda la vida cuando el tronco ya se ha perdido.

¡Que os hubiese perjudicado decir como cualquier hombre ilustre: todo lo que hace es excelente!

Todo vaso rezuma lo que hay en él; ¿acaso las avispas pueden dar lo que segrega la boca de las abejas?

Volveré mi rostro del lugar en el que te detengas, pues no hay otro camino que el de tu rostro.

Cualquier lugar en el que te encuentres falto estará de dignidad, y en él no habrá satisfacción de cuanto se diga o haga.

Te hago este reproche por si tal vez vuelves al buen camino, pues la grandeza en los nobles embellece toda reprimenda".

Henri Pérès dice a propósito de estos versos⁷:

Este tono mesurado en la censura, esta cortesía que permanece exquisita incluso en la adversidad, despiertan en nosotros ecos que no estamos acostumbrados a encontrar en la poesía oriental; sentimos la tentación de ver en ello un vestigio cristiano.

5. Comienzo de los versículos 139 y 141 de la Sura de la Vaca. Cf. J. Vernet. *El Corán*. Barcelona, 1967.

6. *Tawīl*, rima *lu*; *Nafh*, vol. III, p. 370; *Recherches*, vol. I, p. 276; *Esplendor*, p. 437.

7. *Esplendor*, p. 437.

Ibn al-Abbār⁸ nos cuenta que en el año 539/1144 vivía en Tremecén, siendo ya de edad avanzada, habiéndose hecho acreedor a la confianza del entonces gobernador almorávide en la ciudad, Abū Bakr Ibn Mazdalī. Un día que se encontraba con su sobrino Rašīd al-Dawla y con un amigo de ambos, Ibn al-Ašīrī⁹, oyeron el redoble de los tambores almohades que anunciaban una victoria cuando se encontraban cerca de la ciudad, en el monte llamado Bayna al-Šajratayni. Los tres se alegraron grandemente y nuestro poeta exclamó: "Ah, si mi vejez no me lo hubiese impedido, yo habría estado de su parte, pues los amo de todo corazón". "Pues bien -le dijo su sobrino- improvisemos unos versos en su honor, puesto que no nos está permitido servirles de una manera más eficaz". Aceptando esta proposición, Rafī` al-Dawla comenzó así¹⁰:

"Gracias al rey `Abd al-Mu'mim, astro de bondad
girando en el cielo".

Rašīd al-Dawla siguió:

"Es un héroe y el resplandor de su frente es como
el que esparce la luna en medio de la noche".

Ibn al-Ašīrī añadió:

"Vayamos a unirnos a él; lo encontrareis con el
aire majestuoso de un rey,
pero no hay nada que temer cuando se implora su
protección".

Parece ser que estos versos llegaron a oídos del jefe militar de la ciudad, quien había creído en la fidelidad de Rafī` al-Dawla. Este tuvo que huir para

8. *Ḥulla*, vol. II, pp. 93 y 192.

9. Ḥasan Ibn `Abd Allah Ibn Ḥasan, conocido por Ibn al-Ašīrī, fue célebre literato, escritor y poeta. Cf. Kaḥḥalla. *Mu`ṣam al-mu'allifin*. 15 vols., Damasco, 1959, vol. III, p. 238.

10. Para los cuatro versos, metro *wāfir*, rima *ki*; *Ḥulla*, vol. II, p. 192.

salvar la vida, consiguiendo llegar al campo de los almohades quienes poco después tomaron la ciudad. Desconocemos la fecha de su muerte, pero si ya en el año 1144 era de edad avanzada, se supone que no sobreviviría muchos años a esta toma de Tremecén por los almohades¹¹.

Su *đwān* no ha llegado a nosotros pero sí la suficiente muestra poética, como para afirmar que fue un excelente poeta. Para algunos autores árabes fue el mejor de la familia Ibn Šumādiḥ.

En la *Daġira* y en el *Maṭmaḥ* aparecen las siguientes frases de elogio, con alguna variante de una obra a otra¹²:

Del panegírico de su emirato; que vuelva sobre él la felicidad, su dominio y prosperidad, pues ha recibido la visita de las estrellas del ocaso y ha sido probado con la desgracia y la adversidad; Abū Ÿahyà era la aurora de aquella mañana, la luz de aquella lámpara; estuvo cubierto y envuelto en la honestidad; mañana y tarde anduvo entre congojas. No lo habrás visto sino caminando sobre fina arena, ni lo encontrarás sino vestido de grandeza. Poseyó una cultura semejante al jardín cuando se llena de flores y como la aurora al aparecer. Se dedicó al *nasīb* y lo dedicó al amado y al amigo.

Estas últimas palabras confirman a quienes van dirigidos la mayor parte de los versos que hemos podido recopilar: al amado y al amigo. Tal vez por esto Pérès lo acusa de sodomía, actitud bastante frecuente en la España musulmana, sin que trataran de ocultarlo ni considerarlo vergonzoso¹³.

Como hemos dicho, casi todos los versos que nos han legado las diversas antologías que de él se ocupan, están dedicados a hombres. Unos poemas están dirigidos a algún amigo, sin mencionar nombre alguno; tres dedica a Abū Našr, médico en Fez, según se desprende de los propios versos y que no hemos podido identificar, y otros varios a diversos amigos, también sin encontrar su identidad.

11. Para la batalla de *Šajratayn* y la toma de Tremecén por los almohades, cf. J. Bosch Vila. *Los Almorávides*. Tetuán, 1956, pp. 260 y ss.

12. *Daġira*, vol. I, 2, pp. 242-243; *Maṭmaḥ*, p. 30. También en el *Nafḥ* se leen palabras semejantes, vol. VII, p. 43.

13. *Esplendor*, p. 34.

Presentamos en primer lugar los versos que dedica a Abū Naṣr, de los que se desprende el profundo amor que por él sentía, para continuar con el resto de la producción poética que hemos conseguido encontrar:

"¡Oh Abū Naṣr!, has preferido la soledad y mientras vivías con intimidad te ha llegado la esperanza.

Te has alegrado y el deseo continuó en ti mientras los anhelos de tu espíritu triunfaban sobre la desesperación.

¡Bienvenido sea con toda dignidad aquel que resplandece como un sol en medio de la oscuridad!"¹⁴.

En los siguientes versos se queja de un posible alejamiento de su amigo:

"Tú has olvidado, ¡oh Abū Naṣr!, pero no has sido olvidado, mostrándote en la cercanía del lejano santuario.

Siempre te he sido fiel, pero dime cómo te has enardecido en la ausencia dejando atrás al que amabas viviendo en el campo.

Creiste que la distancia del campamento te haría olvidar, pero ¡quita allá!, el olvido no llegará sino después de largo tiempo"¹⁵.

En los siguientes versos habla de lo bello que es vivir en Ḥimṣ, Sevilla, la Emesa andalusí, nombrada así por los poetas porque en ella se asentaron los *ḡund* procedentes de dicha ciudad siria en el siglo VIII y a la que compara con un paraíso:

14. Metro *Ṭawīl*, rima *su*; *Daḡira*, vol. I, 2, pp. 243-244; *Maṭmah*, p. 31; *Nafh*, vol. VII, p. 45.

15. Metro *Ṭawīl*, rima *ya*; *Daḡira*, vol. I, 2, p. 244.

"Me asombra, oh Abū Naşr, tu vida como médico en Fez, cuando en ella no hay lugar para un ser superior.

Mientras en Ĥimş el mundo es una delicia, un paraíso donde abundan las aguas y las sombras se extienden por doquier"¹⁶.

Los versos en que no aparece ningún nombre y pueden ir dirigidos a cualquiera de sus amigos, son los siguientes:

"No nos permite visitarlo ni a mí ni al plenilunio; y tal vez desea abandonar las reuniones y las evita.

Si es así no lo considero una falta en él, pues el más noble de los hombres es aquél que desaparece cuando puede"¹⁷.

"Es altivo y no se doblega a la censura del que le reprocha, pero no juzga con falsas opiniones.

Nos ha designado como árbitro de sus asuntos y lo hemos aceptado pues él tiene necesidad de la sentencia"¹⁸.

Ahora se lamenta del rechazo que sufre por parte del amado:

"Le amé locamente con carácter dulce, con suaves palabras y lleno de entusiasmo.

No dejé de hacerle justicia y respetar sus derechos, pero él siempre rehusaba mi equidad"¹⁹.

16. Metro *Ṭawīl*, rima *li*; *Dajīra*, vol. I, 2, p. 244.

17. Metro *Basīt*, rima *rā*; *Dajīra*, vol. I, 2, p. 243; *Ḥulla*, vol. II, pp. 93-94; *Maṭmah*, p. 31; *Nafh*, vol. VII, p. 44.

18. Metro *Ṭawīl*, rima *bī*; *Dajīra*, vol. I, 2, p. 243; *Ḥulla*, vol. II, p. 93; *Nafh*, vol. VII, p. 44.

19. Metro *Kāmil*, rima *fī*; *Dajīra*, vol. I, 2, p. 243; *Ḥulla*, vol. II, p. 94; *Nafh*, vol. VII, p. 44.

En los siguientes versos expresa la dicha de la aparición del ser amado frente a la tristeza de la separación:

"Cuando un amigo se aleja del corazón, mis entrañas están a punto de saltar a causa de la separación.

Pero mi pecho se sosiega cuando él aparece, como si mis ojos sirviesen de amuleto a mi corazón"²⁰.

Continúa con sus lamentos de amor:

"¡Oh gacela, cuyo rostro es transparente y su compañía agradable!; eso te basta como belleza.

Piensa la gente que estoy enamorado de ti y ¡por vida del amor que no están equivocados!"²¹.

"No me prohibieron visitar sus espectros y no encontré en aquellas casas lugar de descanso.

Tampoco le prohibieron al céfiro llevar sus aromas y llegó a mí cubierto de rocío como brisa refrescante.

Ni me prohibieron beber por segunda vez en su recuerdo con el mismo corazón con el que el desdénso perjudica al enfermo"²².

Respondiendo a alguien que se burlaba de un defecto en el ojo de un amigo dice:

20. Metro *Ṭawīl*, rima *ni*; *Daḡīra*, vol. I, 2, p. 243; *Hulla*, vol. II, p. 94; *Maṭmah*, p. 31; *Nafḥ*, vol. VII, p. 44. El último verso lo traduce Pérès, *Esplendor*, p. 416.

21. Metro *Ṭawīl*, rima *nī*; *Hulla*, p. 94.

22. Metro *Ṭawīl*, rima *lā*; *Hulla*, vol. II, pp. 95-96; *Mugrib*, vol. II, p. 200.

"Dijeron: tu amigo se encuentra entre los hombres
cuya pupila es como una burbuja flotando en el vino.

Y respondí: entre ambos, según vuestra ruindad,
hay una semejanza, ambas incitan a la embriaguez por
su serenidad"²³.

En estos versos elogia el valor del amigo:

"Te enorgulleciste cuando sus espadas quedaron
teñidas de sangre, como si la blancura de las mejillas
se tiñera de rosa.

Se estremecieron tus costados con alegría el día de
la lucha, como si las espadas de la India gorgearan.

Por ello se afligen los tiempos y las lenguas al
recordarte, como si tu recuerdo fuese la fe y la unidad
de Dios"²⁴.

Y en estos le da ánimo:

"Cuando fracasa su asunto se esfuerza, mientras
sus anhelos le oprimen por todos lados.

Pero no desesperes pues Dios te concederá una
victoria sin límites"²⁵.

Los siguientes fragmentos están dirigidos a personajes concretos que no
hemos podido identificar:

"¡Oh `Ābid al-Raḥmān, cuantas noches te ha
desvelado el amor sin que te dieras cuenta!

23. Metro *Basīt*, rima *hī*; *Hulla*, vol. II, p. 95.

24. Metro *Basīt*, rima *du*; *Hulla*, vol. II, p. 96.

25. Metro *Wāfir*, rima *bī*; *Hulla*, vol. II, p. 96.

Cuando eras como una rama doblegada por el viento y aun no se habían cubierto de vello aquellas mejillas²⁶.

"Ve muy de mañana a la orgía, oh Abū `Āmir, pues el éxito del joven está en la madrugada.

Antes de que el céfiro enjague el rocío de las mejillas de las flores²⁷.

"¡Oh Abū l-`Alā', las copas están llenas de vino y los comensales se alegran al pasárselas unos a otros.

Las ramas, sobre las que se oye una alegre música, se inclinan y se arrullan las palomas en lo más alto de ellas.

Bebed junto al río el vino nítido como si hubiese sido exprimido de la mejilla de su copero²⁸.

Lamentándose de la traición del amigo exclama:

"He demostrado mi fidelidad a Abū `Amr aunque me acusó falsamente y con enojo de innumerables culpas.

Y aquel amor no fue sino como un destello que brilló a mis ojos y luego se apagó de repente²⁹.

El célebre poeta Ibn al-Labbāna mantuvo una estrecha amistad con los Banū Ṣumādih; en el artículo dedicado a `Izz al Dawla, lo vimos lamentándose de la

26. Metro *Sarī'*, rima *rī*; *Dajira*, vol. I, 2, p. 243; *Maṭmah*, p. 31.

27. Metro *Sarī'*, rima *ar*; *Hulla*, p. 95.

28. Metro *Basīṭ*, rima *hā*; *Hulla*, vol. II, pp. 94-95; González Palencia. *Literatura*, pp. 92-93; *Esplendor*, p. 437.

29. Metro *Ṭawīl*, rima *bī*; *Hulla*, vol. II, p. 96; *Mugrib*, vol. II p. 200; *Nafh*, vol. VII, p. 44.

suerte adversa del joven emir y elogiando su entereza de espíritu ante la desgracia y el infortunio. A Rafi` le escribe:

"¡Oh aquel que sacude la alabanza de su palenque,
pero le es difícil sacudir la gloria y la nobleza.

Hoy no hay en tu valle ninguna simiente que
puedas ofrecer, pero se generoso con él por aquellos
apacibles días del deseo"³⁰.

Y el príncipe responde:

"La gloria se siente avergonzada al encontrarte en
un tiempo que apartó a quien la conoció del deber de
la justicia.

Y sin tí la poca claridad es su amor para desear
más ardientemente los días apacibles del deseo"³¹.

Los tres siguientes versos los dirige a Yahyà Ibn Maṭrūḥ, personaje del que sólo sabemos que era de Priego. Según se desprende de ellos y de la respuesta que recibe Rafi` al-Dawla, debió de existir entre ambos un gran cariño o íntima amistad:

"¡Oh hermano mio, mi señor y mi apoyo en las
necesidades de este mundo cruel!

Resplandece en un horizonte del que se ha ocultado
la luna, para desaparecer de los ojos de los envidiosos.

Apresúrate amigo a venir pues mi boca anhela la
copa que sostiene mi mano"³².

30. Metro *Basīt*, rima *mā*; *Ḍajīra*, vol. I, 2, p. 244; *Nafh*, vol. VII, pp. 42-43.

31. Metro *Basīt*, rima *mā*; *Ḍajīra*, vol. I, 2, p. 244; *Nafh*, vol. VII, p. 43.

32. Metro *Ramal*, rima *ḏī*; *Nafh*, vol. III, pp. 369-370; *Mugrib*, vol. II, p. 200.

Y le responde Ibn Maṭrūḥ:

"Yo soy uno de tus más ínfimos siervos y mi *qibla* es un rostro en el horizonte del buen augurio.

Cada vez que me agobia la fiebre no tengo otro abrevadero que aquella fuente.

Aquí estoy, en la puerta, anhelando vuestro permiso pues la sed me hace tender la mano hacia esa copa"³³.

Su obligado exilio le hace recodar con nostalgia el tiempo de su niñez:

"Estas son sus casas que me recuerdan la época de mi niñez y sus dulces relatos.

No es más hermosa su época, ni sus hechos, aun cuando siempre sean bellas tus acciones, oh tiempo"³⁴.

Los dos versos siguientes se los recitó a Abū `Āmir al Sālīmī³⁵ que tal vez sea el mismo a quien dedicó otros versos ya reflejados anteriormente puesto que la *kunya* es la misma:

"Se lanzó el bello antílope, oh Laqūmī!, sobre el león del bosque y lo venció.

Y tensó el arco de sus cejas, burlándose, y le apuntó con sus ojos, como si fuesen flechas"³⁶.

Ibn al-Abbār da por suyos los siguientes versos, descripción de un viaje, aunque añadiendo que han sido atribuidos a otro:

33. Metro *Ramal*, rima *ḍī*; *Nafh*, vol. III, p. 370.

34. Metro *Kāmil*, rima *lā*; *Hulla*, vol. II, p. 94.

35. Muḥammad Abū `Āmir al-Sālīmī vivió en Murcia y murió el año 1164; fue literato, historiador, poeta, médico etc. Cf. Kaḥḥāla. *Mu`ṣam*, vol. VIII, p. 304.

36. Metro *Wāfir*, rima *lā*; *Hulla*, vol. II, p. 93.

"Pregúntale a la caravana por el Naÿd, pues ella
ha llevado un saludo para sus habitantes.

Qué le pasa a las cabalgaduras que van lentamente
sobre sus pezuñas siendo el viento fresco y húmedo?"³⁷

A través de todos estos versos que hemos encontrado de Rafi` al-Dawla, podemos adivinar que dentro de él latía un corazón sensible, entregado al amor de sus amigos, un alma nostálgica que añoraba su corte de Almería, donde creció y se educó en un ambiente refinado amante de la cultura y la belleza, del placer y de la vida. Su sensibilidad no decrece en su obligado exilio y sigue plasmando en bellos poemas lo que su alma le inspira.

37. Metro *Ṭawīl*, rima *bū*; *Hulla*, vol. II, p. 94.